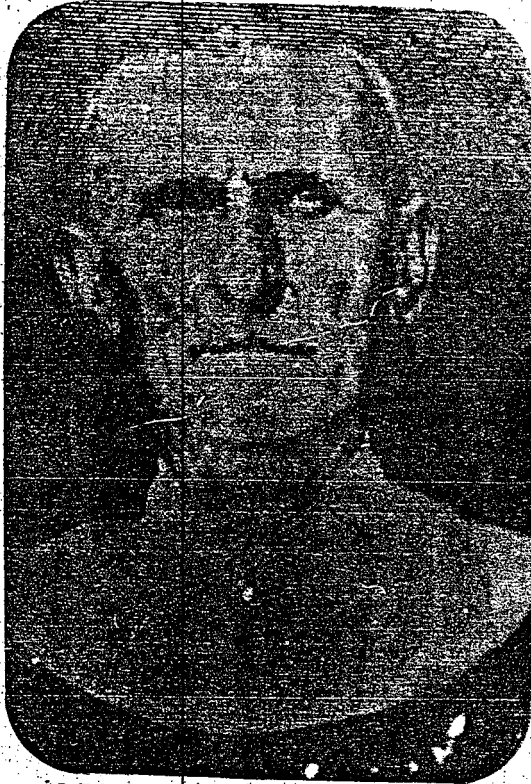


3 GENERACIONES



Emilio Ceccato, el primero de la dinastía, vino de Italia a fines del siglo pasado.

A fines del siglo pasado llegó a Puerto La Cruz el italiano Emilio Ceccato, hombre de mundo, infatigable trabajador y persona de bien. Echó raíces, fundó una familia muy estable que se ha ido ramificando, y participó en muchas actividades útiles que derivaron en beneficios para esta comunidad. No sería el primero, cierto, pero tampoco el último, que la península itálica nos enviara para ligar sangre, modular el mestizaje, iniciar experiencias novedosas, y transformar muchas costumbres venezolanas por otras más modernas. Todo lo cual representa un proceso social que ha ido formando una cultura nueva y distinta: la que tendremos que llamar "Italo-Venezolana".

Emilio Ceccato llegó a Puerto La Cruz en el último tercio del siglo XIX, se casó con una criolla: María Ruiz y comenzó a trabajar con ese mismo acento con que lo hacen los italianos de hoy en día, pero con un acento leve, dulce, humano, fácil de captarse y digerirse.

El hecho se comprende mejor a través de los detalles. El primer Ceccato era mecánico y si viviera, ahí estaría fundando plantas eléctricas, componiendo motores y reparando armas. La primera planta eléctrica de Puerto La Cruz era de una compañía donde él primer Ceccato participaba. Era de 600 hps. Y como han iluminado todo esto desde entonces! Tanto que ya nadie sabe como se hacía. La empresa quebró porque mucha gente no pagaba el canon mensual. Por supuesto que a nadie se le aplicaba el alicate. El Gobierno local subsidiaba con la elevada suma de ciento setenta bolivares mensuales a la compañía. Subsidio es ayuda, manifestación de generosidad, pero nada pagaba por la luz pública, era regalo y leque debía ser el pago de ella por el gobierno deudor se prescribía como una regalo, como un subsidio. Quebró porque tenía que quebrar. El mecánico Emilio Ceccato era el pañuelo de lágrimas de la planta. Vivía encima de ella, componiéndola. Ceccato le puso una manilla para encenderla. Un señor que vivía jugando dominó a las puertas de la planta en compañía de los dueños y del mecánico Emilio Ceccato, era el que la prendía de mañana y la apagaba en la noche. Si ganaba nada por ese quehacer, completamente de honores y hoy mereces este recuerdo. Pero Ceccato no era nada más que mecánico de cuanta cosa hubiera mecanizable. También entablillaba huesos, mandíbulas, componía dientes y otras actividades más. Era la voluntad de servir y de vincularse, lo que hacía del inmigrante italiano parte importante de la vida local.

El hijo de Emilio Ceccato, Ceccato II fue aprendiendo la mecánica y le dedicó toda la vida a lo que fuera máquinas, gasolina, aceite, llaves y tubos. Tenía un Ford modelo 31 y con él hacía transporte de pasajeros entre Barcelona y Puerto La Cruz, cobrando 5 bolivares por viaje, y si los pasajeros eran 5 prorrateaba el valor de la carrera a un bolívar por capita. Después de muerto el viejo se lanzó a transportar materiales en un camión para la empresa Consolidada de Petróleos que luego fue la Sinclair. Después la Consolidada comenzó a trabajar con ganancias, aparecieron esos transportes tan grandes y a Ceccato II no le gustó el asunto. Se había casado con la señorita Aida Salazar y la mamá de Aida, su suegra, mayorista de licorés lo ayudó a intentar otros negocios. Se metió al comercio, se olvidó de la mecánica y los



Nelson Ceccato, de la tercera generación, es un político a quien el futuro le sonrío.

DE CECCATOS



El tercer Ceccato trabaja por su tierra.

transportes y adquirió una casa en la avenida 5 de julio que ahora vale un millón. En la bomba Sucre de la avenida municipal, se mantiene todavía Ceccato II, como arrendatario, porque ni siquiera es suya la estación gasolinera, la trabaja en compañía de la señora Aida para cumplir el deber de trabajar, dicen ellos, lo que podrían dejar de hacer, si lo desearan porque su casa de la avenida 5 de julio se le repite, está valorada con un millón, y con venderla tendrían para no trabajar más. Viendo a Ceccato II entregar los corotos que le piden sus clientes y observando a doña Aida Salazar de Ceccato cobrar el precio y registrar la operación en la caja registradora, he solicitado algunos detalles sobre el Puerto La Cruz de aquella época. ¿Lo recuerdan con nostalgia?

No, no hay tristeza alguna por el tiempo que se fue. No son viejos, son jóvenes porque viven, integralmente su presente, que es la mejor forma de no envejecer.

—¿Qué ha pasado en todo ese tiempo amigo Ceccato?

—Bueno, hemos tenido esos hijos, ellos prolongan, la historia de la familia. Son los Ceccato III.

—¿Satisfecho de sus hijos?

—Por supuesto son buenos muchachos Estudiantes y trabajadores.

—¿Y el que se metió a político? ¿Nelson? Interviene la señora Aida para decir que a ella le hubiera gustado para Nelson otra profesión. ¿Acaso la de Almirante para que tenga su Trafalgar? El príncipe la política... el partido.

—Pero como toda la vida, a menos sido de ese partido... muy bien, muy bien que Nelson ponga su vida en él, intervino Ceccato II.

—¿Partidarios de Piñerúa o de Lusinchi?

—Nos da lo mismo, verdad Aida?

—¿La interviene para agregar:

Somos adecados y con eso basta. Cualquiera que gane nos da lo mismo lo mismo. Pero claro, como Nelson está con Jaime...

—Nosotros somos amigos personales de Luis Piñerúa... Levantó doce años de arrendatarios de la Bomba Sucre, propiedad de Pedro Celestino Gómez, quien falleció hace poco de un infarto, de tal modo que "ahora somos arrendatarios de la sucesión".

LA MUERTE ABRE Y CIERRA COSAS

Se abrió la sucesión de Pedro Celestino con la muerte. Vemos pues, que la muerte, abre y cierra cosas. "Y ahora somos arrendatarios de los sucesores".

—¿Y no pudieron hacer más nada?

—Crian nuestros hijos. Tenemos gran esperanza en ellos. Pero... ¡más nada, amigo Ceccato II! ¿Nadita más, doña Aida?

—No, dice ella sin enristrarse. Nadita más. No somos buenos negociantes. Esa es la verdad. — Y añade la señora, viendo al marido como bañándose en el aura del viejo amor:

En negocios ni él ni yo tuvimos mucha visión la trase me comovió. Me jureció una estampa de Rómulo Gallegos, Como me comovió la pequeña escena, que para otro quizás no habría tenido ningún sentido, traté de abandonar en la vida sentimental de los esposos Ceccato, y al final surgió un chiste medio "decaerónico", medio bocaciano. Vean como fué.

—¿Han pensado en divorciarse alguna vez? ¿SI?

—No! Nunca! dijo Ceccato II con decisión.

—Pequeños conflictos... sin mucha importancia, como en cualquier matrimonio, añade la señora pero "divorciarse", nunca lo hemos pensado.

Entonces, Ceccato es fácilmente llevable. Usted lo maneja bien, doña Aida. ¿No es cierto que lo maneja bien? — Ella sonríe.

—No crea. Tiene su carácter. Yo sí él me dice que esto, es amarillo es blanco. le llevo la corriente: "SI ES BLANCO", pero después, en la noche, le hago ver que es amarillo — él —

Ah!!... Es que su fuerza es de noche? Ya vea.

Ambos ríen picaramente pensando que yo dije lo que no pretendí decir.



Ceccato II con su esposa, la señora Aida Salazar de Ceccato.

Rafael Villoria
Sebastián Garrido
Jaime Pincheiras

Diario de
Oriente